

UN NUEVO REY: LA DEMOCRACIA Y EL PAPEL DE LA PRENSA EN LA EXPANSIÓN DE LA MONARQUÍA

NAFTALÍ PAULA VELOZ

Universidad Carlos III de Madrid

Resumen: En el periodo que va desde 1975 hasta 1978, se completó jurídica e institucionalmente la parte fundamental de la transición política a la democracia en España. Don Juan Carlos I, elegido sucesor al trono español por el General Franco, tuvo en sus manos un poder considerable, heredado de la legislación franquista, que le permitió obrar de manera decisiva en la implantación del nuevo sistema democrático. El nuevo Rey y la diplomacia española necesitaron potenciar las relaciones internacionales en Europa y América, donde consiguieron incluso “vender” la imagen de una apertura a la democracia. En las páginas que siguen se comprobará la especial relevancia que tuvo la prensa en la construcción de la nueva imagen del monarca. Se creó entre la prensa y la Monarquía una relación de complicidad cuya incidencia tuvo resultados positivos para la incipiente democracia española. Para ello se han analizado las principales cabeceras de la época y se ha comparado sus líneas editoriales.

Palabras clave: transición política, prensa, Juan Carlos I, España, monarquía

Abstract: During the period covered from 1975 until 1978 it was completed, both legally and constitutionally the fundamental essence of political transition of the Spanish democracy. Don Juan Carlos I, who was elected successor to the Spanish throne by General Franco, had on his hands an important power, inherited from Franco legislation, which allowed him to act decisively in the implementation of the new democratic system. The new King and Spanish diplomacy needed to reinforce the international relations with America and Europe, where they could sell the image of an opening democracy. On the pages that follow it will be proved the special relevance that the press had in the construction of the renewed monarchy

image. It was built a relationship of complicity between the press and the Monarchy that had positive results for the budding democracy. For this matter it is been analyzed the main mastheads of the time and compared their editorial lines.

Keywords: political transition, press, Juan Carlos I, Spain, monarchy

1. Introducción

El escenario político en el que Don Juan Carlos apareció ante la opinión pública no estaba precisamente introducido por una alfombra roja. Para la opinión pública era un personaje prácticamente inexistente hasta que escucharon hablar de él, por primera vez en abril de 1955, cuando *ABC* publicó su primera entrevista en prensa¹. Para la esfera política era un personaje que despertaba cierta hostilidad de quienes se oponían a la instauración de la Monarquía (Powell, 1995: 37-38) y para la sociedad era el vivo recuerdo de la continuidad del régimen franquista, puesto que casi siempre en sus apariciones públicas estaba junto al General Franco. Esto provocó que en algunas ocasiones fuera abucheado en público. Ejemplo de ello fue un episodio que se produjo al visitar un campamento del Frente de Juventudes, donde al ritmo del eslogan, “no queremos reyes idiotas”, jóvenes falangistas le increparon (Powell, 1991:29). Se mirase por donde se mirase, sufría por todos los flancos. A sus problemas políticos y de imagen, hay que sumar sus problemas familiares y de legitimidad dinástica, ya que los derechos dinásticos de la Corona Española recaían sobre su padre Don Juan de Borbón y no sobre él². Esto provocó que Don Juan y Franco, vivieran bajo un constante manto de tensión. La situación del joven Príncipe, era por lo tanto, frágil e incierta, hasta que finalmente fue nombrado sucesor al trono español el día 22 de julio de 1969, mediante la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 1947³, descartando así a otros

¹ Entrevista realizada por José A. Giménez-Arnau, en la que se muestra a un joven Príncipe tranquilo, trabajador y buen estudiante. De hecho en una de las imágenes de la publicación aparece resolviendo un problema en la pizarra, bajo la atenta mirada de uno de sus profesores militares D. Álvaro Fontanals. Se trataba, sin duda alguna, de una entrevista que buscaba acercarle a la población española respondiendo a interrogantes cómo: ¿Quién es don Juan de Borbón? ¿Cómo es? ¿Dónde y cómo vive? ¿Qué piensa? (*ABC Sevilla*, 14-04-1955, 5-7)

² Para ampliar información acerca del tema ver Zugasti (2007a).

³ Esta es una de las ocho Leyes Fundamentales del franquismo que se refería a la sucesión de Franco al frente del Estado Español. Establecía que el sucesor sería nombrado por él aunque tendría que ser aprobado por las Cortes Españolas, ante las cuales tendría que realizar juramento. Gran parte del contenido fundamental de esta Ley, se especificaba en el artículo

aspirantes al trono dentro de los cuales se encontraba su padre. En definitiva, en sus primeras apariciones públicas se puso de manifiesto que no era un personaje muy querido y a la vez desconocido.

La prensa cubrió su nombramiento como sucesor con enorme expectación. *Pueblo* titula: “Se decide esta tarde” (22-07-1969)⁴, matizando que la proposición de Don Juan Carlos era recibida con alivio en todo el país. *El Alcázar*⁵ define la jornada como histórica, mientras que *ABC*⁶ y *La Vanguardia*⁷, con titulares parecidos, mostraron la unidad entre Franco y el futuro Rey de España. *La Vanguardia* escribe entre comillas: “hoy no se puede decir que las monarquías representen al sector conservador de los pueblos” (23-07-1969:4), al hablar de la idoneidad de la designación y de la garantía de la continuidad “al tener el Príncipe un estatus que le define como heredero”, para tranquilidad de los sectores del régimen más reacios a la institución monárquica.

Un día después, *Pueblo* y *El Alcázar* repiten las palabras de Franco ante las Cortes en sus respectivos titulares: “Nada debemos al pasado” (23-07-1969:2-3 y 23-07-1969:2-4), especificando que se había producido una instauración y no una restauración de la Monarquía. Palabras que también reproduce *La Vanguardia*. Estos tres diarios publicaron también reportajes biográficos del Príncipe, en el que mostraron su familia –las tres publicaciones comparten la misma fotografía–, un personaje preparado, cercano, trabajador, sencillo –entre otros adjetivos– y también describieron cronológicamente las tareas que había desempeñado desde su llegada a España.

Era una forma de que España conociera al futuro Rey y su familia, en qué había consistido su trabajo y qué había hecho desde aquella entrevista realizada en 1955.

No todo se resumía en titulares. Tras su nombramiento como sucesor a la Corona, Franco busca evitar que los Príncipes se conviertan en aristócratas ociosos e inaccesibles, así es que aconseja al recién nombrado Príncipe de España: “Haced que los españoles os conozcan, Alteza” (Powell, 1995:56). Después de esto, los Príncipes se decidieron a viajar por toda España. Normalmente, salvo en algunas ocasiones⁸, eran bien recibidos y seguidos de cerca por los periodistas.

7, este artículo declaraba que en cualquier momento el Jefe del Estado podía proponer a las Cortes la persona que debía ser llamada en su día a sucederle a título de Rey o Regente.

⁴ *Pueblo*, “El sucesor en su día de franco se decide esta tarde”

⁵ *El Alcázar*, “Franco propone su sucesor”, 22-07-1969.

⁶ *ABC*, “El Príncipe sucesor en la Jefatura del Estado”, 23-07-1969.

⁷ *La Vanguardia*, “El Jefe del Estado y el Príncipe Juan Carlos”, 23-07-1969.

⁸ Dada la ausencia de libertades políticas de la época, resultaba sorprendente la franqueza con la que se manifestaba aquel rechazo. En una ocasión al pasar por un pueblo castellano cercano a Valladolid, los lugareños les arrojaron patatas. En otra ocasión en Valencia les

Meses más tarde, el Ministerio de Información realizó un sondeo de opinión. Según el mismo, el 68% de los encuestados cree que el Príncipe es “simpático”, y el 67% opina lo mismo de Doña Sofía. Meses más tarde se realiza otra encuesta sobre los Príncipes cuyos resultados aportan datos interesantes en relación a la reputación que tenía la pareja entre la opinión pública española. El 76% de los encuestados seguía las actividades del Príncipe por televisión y solo el 22% no expresaba interés alguno por su figura. Debe resaltarse que la mayoría de los consultados creía que Don Juan Carlos era una figura representativa ya que dedicaba la gran parte de su tiempo a viajar y muy pocos creían que interviniera personalmente en la toma de decisiones políticas⁹ (99).

A pesar de su creciente popularidad, el monarca seguía siendo un futuro Rey bajo la sombra del desconcierto.

2. Gestión de la imagen antes de su reinado: primeras aproximaciones a la prensa y los medios de comunicación

Estas primeras apariciones en público mostraron la imagen de un Príncipe que carece de fuerza propia. Se consideraban “poco afortunadas y se le veía prácticamente a remolque de Franco”. La imagen del joven Príncipe no solo carecía de fuerza sino también de impetu, ánimo, vigor y otras características necesarias para la imagen de un líder capaz de asumir los poderes del Estado en aquellos momentos. “Decididamente, el Príncipe no daba una figura atractiva” y con aquella mirada y dócil postura daba la impresión de ser un invitado en el plano político que no sabía si se quedaría o no, por mucho tiempo. En ocasiones se le veía asustado y su timidez llevó a un amplio sector de la población española a mirar casi con pena “a ese chico” que no sabía muy bien “qué hacía ahí” y comentaban chistosamente que la Historia le conocería, si llegaba a conocerle, como “Juan Carlos I, El Breve” (Bardavío, 1979:26).

Debido al rechazo que suscitó su figura durante sus primeras apariciones públicas, esbozaba la imagen de un “Príncipe cómodamente instalado en el seno del régimen, esperando su turno para reinar”, sin embargo, la realidad fue muy distinta. En aquellos primeros momentos, los medios españoles hubiesen contribuido a popularizar su imagen, pero dada la relación entre Franco y Don Juan, las noticias relacionadas con la Monarquía sufrían cierta censura, debido a que la sucesión monárquica despertaba discrepancias en el seno del régimen, sin embargo, el 14 de mayo de 1962, se produce un

recibieron arrojándoles tomates. Don Juan Carlos le quitaba importancia a estos hechos, a los que consideraba gajes del oficio (Powell, 1995:57).

⁹ Las cifras, no obstante deben ser consideradas con prudencia, ya que provienen de organismos oficiales del régimen.

hecho “que proporcionaría a la imagen de la Familia Real Española, más publicidad de la que jamás había recibido desde la llegada de Franco al poder”, la boda del Príncipe con Sofía de Grecia (Powell, 1995:51).

A pesar de la censura, la prensa española se hizo eco de este acontecimiento desde los días previos a la celebración, con noticias que anunciaban la llegada de tan esperado día. Aunque dedicaron más atención a la Familia Real Griega que a la española, *ABC*¹⁰, *La Vanguardia*¹¹, *Pueblo*¹² y *El Alcázar*¹³ publican la noticia en sus portadas, pero solo *ABC* y *La Vanguardia* dedican toda la portada al acontecimiento, y en las páginas siguientes narran con minuciosidad los detalles de la ceremonia nupcial. En este sentido, es destacable la cobertura de *ABC*, diario que publicó mayor cantidad de noticias relacionadas con el enlace.

El Alcázar, a diferencia de los demás periódicos de la muestra, pareció estar más interesado en cubrir la exaltación a España¹⁴, al Jefe de Estado – ausente, pero allí representado por el Ministro de Marina– y a la congregación de la prensa internacional¹⁵ para cubrir tan relevante acontecimiento. Mientras que *ABC* y *La Vanguardia*, realizan un extenso reportaje fotográfico, *El Alcázar* apenas publicó fotografías del enlace, de hecho, no publicó ninguna fotografía en su portada y la noticia compartió protagonismo con otras noticias del día al igual que en *Pueblo*.

Tras la boda, no solo era necesario acercar la imagen del Príncipe a la población española, sino también la de Princesa Sofía de Grecia. Así, se repite en la prensa un patrón que inició en julio de 1969 con el nombramiento de Juan Carlos como sucesor a título de Rey: la publicación de un reportaje autobiográfico. *El Alcázar*, quien menos cobertura otorgó al enlace, se encargó de narrar la vida, formación e intereses de los Príncipes. Contaba también la forma en la que se conocieron y la consolidación del noviazgo como si de una novela romántica se tratara y describió a Sofía como “la Princesa de los ojos que siempre ríen” (14-05-1962:20-26), simpática, llena de buen humor y natural. Esta publicación, presentó a Don Juan Carlos como un joven con una “sólida formación intelectual y castrense”, puesto que pasó por las Academias Militares como un Soldado

¹⁰ *ABC*, “Boda en Atenas de los Príncipes Don Juan Carlos de Borbón y Doña Sofía de Grecia”, 15-05-1962.

¹¹ *La Vanguardia*, “El enlace matrimonial de SS.AA. La Princesa Sofía y el Príncipe Juan Carlos, 15-05-1962.

¹² *Pueblo*, “Don Juan Carlos y Doña Sofía se casaron esta mañana en Atenas”, 14-05-1962.

¹³ *El Alcázar*, “Juan Carlos y Sofía, unidos en matrimonio” 14-05-1962.

¹⁴ La portada llevaba como subtítulos: “S.E. El Jefe del Estado Español, estuvo representado por el Ministro de Marina, Almirante Arbazuza” y “Banderas Españolas y griegas enlazadas cubrieron el recorrido”. Ver también: “Vivas a los novios y a España, pronunciados en castellano, marcaron el inicio del cortejo”, 12.

¹⁵ *El Alcázar*, “La prensa internacional se ha volcado en Atenas: verdadera “inflación” de reporteros gráficos donde todo el mundo deseaba ser español o griego”, 14-05-1962, 16 .

cuya única diferencia respecto al resto era “no tener número a efectos de escalafón”, aprendiendo las virtudes militares, consustanciales a todo oficial: unión, disciplina, admiración y lealtad.

El Príncipe Juan Carlos sabía y tenía conciencia de la importancia de la opinión pública no solo en España, sino también de la opinión del mundo occidental respecto al futuro de España. Conocía también los problemas de imagen que suscitaba y la importancia de las declaraciones en la prensa nacional e internacional.

Una de las primeras publicaciones internacionales referentes al monarca fue un artículo de portada realizado por la revista estadounidense *Time* en 1966, titulado “España: la tierra que despierta”, en el que se mostraba a un joven Príncipe, recién casado y sin un papel definido en el escenario político de la España del momento. Aunque sus declaraciones intentaban tranquilizar a todos los flancos y garantizar su legítima fidelidad hacia la institución monárquica no lo consiguió del todo. “Yo nunca jamás aceptaré la Corona en tanto mi padre viva¹⁶”, un argumento que ponía en su contra al régimen franquista y que para su sorpresa, meses más tarde reforzó sus palabras en otra entrevista esta vez para un la revista francesa *Point de Vue*, en la que podría leerse una afirmación parecida que contravenía los deseos de sucesión de Franco.

The New York Times publicaba el 4 de febrero de 1970 en su portada una fotografía del Príncipe bajo el título “Juan Carlos Looks to a Democratic Spain”, este titular sin entrecorridos, firmado por el reportero Richard Eder, salía de una entrevista ofrecida por el Príncipe *off the record*, en la que el reportero, aunque respetando la confidencialidad de la información, dejaba claro que había estado en el Palacio de la Zarzuela con frases como “[e]l Príncipe tenía un aire de preso”, y hacía afirmaciones del tipo “[e]l Príncipe no acepta el papel que al parecer le han asignado: el dócil sucesor” y “no tiene intención de presidir una dictadura”.

Esto suponía la primera presentación pública del sucesor ante la opinión pública internacional y se desmarcaba tíbiamente de la dictadura con frases como esta: “Soy el heredero de Franco pero también soy el heredero de España”. La noticia causó el previsible revuelo entre las elites del régimen debido a que consideraban que el Príncipe estaba quebrantando los principios de fidelidad que había jurado al régimen y a Franco. Sin embargo la noticia fue convenientemente silenciada por los medios de comunicación españoles. *ABC*, por ejemplo, no hizo ninguna alusión al reportaje.

El futuro Rey, había comprendido el valor del *off the record* a través de los medios de comunicación extranjeros para transmitir sus mensajes al interior de este país, algo que repetiría en otras ocasiones.

¹⁶ *El País*, “Palabras de Don Juan Carlos”, 04-01-2003.

Durante la primera visita oficial al extranjero como Príncipe de España en enero de 1971, junto a la Princesa Sofía, fue recibido con honores. Hizo unas declaraciones al *Washington Post* que no gustaron nada a Franco, al volver del viaje y antes de explicarle los detalles políticos más importantes, sacó de su bolsillo un recorte de sus declaraciones y al preguntar a Franco su opinión, este matiza su rigidez ante la opinión pública: “Hay cosas que usted puede y debe decir fuera de España y cosas que no debe decir en España. Lo que se dice fuera puede no ser conveniente que se difunda aquí, y a veces, lo que se dice aquí, es mejor que no se supiera fuera” (Bardavío, 1979:53).

Pueblo calificó este viaje como un “éxito” y definió como “extraordinaria” la acogida de los Príncipes por los norteamericanos y por el Presidente Nixon. Magnificó la sencillez de la Princesa al dirigirse a los periodistas. Para *ABC*, “la fulgurante estancia de los Príncipes en la capital fue un incuestionable éxito de relaciones públicas, diálogo y proyección personal”, cuya principal contribución consistió en “el establecimiento de una imagen joven y ágil de la España política del futuro” (29-01-1971:13).

La Vanguardia, también acuña la simpatía y la juventud, para describir el impacto causado por los Príncipes y *El Alcázar* define la visita como una “[e]scala española: nueva situación en las relaciones hispano-norteamericanas” (28-01-1971:portada), presentó al Príncipe como un “líder con autoridad”, una autoridad conferida por su “presentación y su rango de sucesor en la Jefatura del Estado”, quien además, encarnaba “el futuro de la vida española”¹⁷. Con estas palabras, la cabecera publicó una de las primeras aproximaciones de cambio en la representación de la imagen del futuro Rey de España. Paradójicamente, tras la muerte de Franco y el inicio del proceso democrático, sería el periódico más crítico hacia la figura del Rey y de todo cuanto hacía. Se opusieron en todo momento a los intentos de reforma democrática y recordaron constantemente al monarca, su juramento de lealtad a los principios del Movimiento Nacional.

3. Juan Carlos I: un potencial cambio de imagen

“Del hombre público se espera que comunique bien. Lo importante no es lo que se comunique, sino que el político comunique bien” (Calvo Sotelo, 1990:185). Esto no es precisamente lo que expresaba el Príncipe Juan Carlos en el inicio de su relación con la prensa y los medios de comunicación. Sin embargo el gran cambio, estaba a punto de sucederse. Don Juan Carlos pasaría de ser un desconocido al que “los españoles estaban habituados a ver cerca de Franco en ceremonias oficiales del

¹⁷ *El Alcázar*, “El Príncipe, sucesor y continuador”, 28-01-1971, 7-8.

régimen” (Debray, 2000:47) a ser uno de los hombres más importante de la política española del momento, según la prensa.

Durante los seis años que van desde que el Príncipe Don Juan Carlos es nombrado sucesor hasta su proclamación como Rey el 22 de noviembre de 1975, mantuvo una discreta actuación pública. Esto último rápidamente cambiaría, puesto que aunque para casi todo el mundo el Rey era, a la muerte de Franco, una incógnita, su proclamación marcó el inicio de la formación de la imagen de un Rey.

La prensa cubrió este acontecimiento entre la añoranza y la expectativa. Por ejemplo, *ABC*, con un tono nostálgico, publica “Hoy, la jura del Rey. El emocionante adiós a Francisco Franco” (22-11-1975: portada). *La Vanguardia* publicó una imagen en la que se veían tres fotografías cuyo pie de página decía lo siguiente: “Documentos para una hora histórica. Arriba, el certificado de defunción de su Excelencia [...]. Abajo, la primera invitación extendida por Sus Majestades los Reyes de España, tras la instauración de la Monarquía que vuelve a establecerse después de cuarenta y cuatro años, siete meses y siete días” (22-11-1975:2). Aunque en la tercera fotografía podía verse a la Familia Real como una familia cercana y natural, lo destacable de esta composición, es que en tan señalado momento la cabecera muestra con ligeros matices una Monarquía distinta ya que no fue restaurada sino instaurada, detallando el lapsus de tiempo por el que estuvo ausente.

El Alcázar matiza que “sobreponiéndose a su dolor por la muerte de Francisco Franco, el pueblo español, ha aclamado esta mañana la proclamación del Príncipe Juan Carlos como Rey de España”¹⁸, y acompaña la noticia con una foto del futuro Rey, acompañado por su familia.

Un día después, las portadas se centran en la figura y en las palabras que pronunció el monarca en su primer discurso. “El Rey habla a su pueblo” (*ABC*, 23-11-1975), “Don Juan Carlos de Borbón, Rey de todos los españoles” (*La Vanguardia*, 23-11-1975), “Un Rey para todos” (*Pueblo*, 23-11-1975) fueron los titulares más repetidos, incluso los días posteriores. Las publicaciones destacaron la histórica ceremonia celebrada en las Cortes, el desarrollo de los actos, y el solemne momento de la jura, además repitieron continuamente palabras como unidad, concordia nacional, futuro y oportunidad, todas presentes en el discurso pronunciado por el Rey ante las Cortes.

Para González Urdaneta (2010) esta definición de apertura y de la postura política de Don Juan Carlos, viene dada por el discurso político pronunciado ante las Cortes el sábado 22 de noviembre de 1975, donde dejó abierto el camino al cambio, invitando a todos los españoles a “construir una sociedad libre y moderna, solicitando la participación de

¹⁸ El Alcázar, “Juan Carlos, Rey”, 22-11-1975, portada.

todos en los centros de decisión, en los medios de información y en el control de la riqueza nacional¹⁹". Este discurso suscitó diversas opiniones debido en mayor medida a factores políticos, pero en general los miembros del Gobierno, definieron el discurso como "esperanzador", "equilibrado", "cuidadoso", "prometedor de una evolución" y "destinado a tranquilizar".

A partir del cambio de régimen, la relación entre políticos, diplomáticos y periodistas estuvo condicionada por la apertura de un tiempo nuevo, en el que predominaba la certeza de que el esquema político anterior era tan insostenible como irrepetible. Sin duda alguna, Juan Carlos I, gozó de un tratamiento periodístico privilegiado durante la primera y fundamental fase de la transición, que va desde 1975 hasta 1978. (Zugasti, 2007c:338). Durante esta etapa, la imagen anteriormente mostrada desapareció por completo, dando paso a una imagen renovada, fuerte y de vital importancia para el desarrollo político de España y de la Institución monárquica. Sin duda alguna la transición se convirtió en el puente que ofrece al Rey la posibilidad de consolidar la imagen que durante los primeros años de reinado se había construido, la imagen de un Rey en el plano de sus capacidades políticas calificado como liberal, demócrata, convencido, firme, claro y prudente, deseoso de lograr la reconciliación entre los españoles y en su proyección personal como joven, moderno, enérgico, inteligente, sencillo, simpático, cordial, natural y abierto.

Cuando en 1975 se inicia el proceso democrático, la mayoría de las potencias extranjeras dudaban de la contribución monárquica en el proceso democrático. En palabras del mismo Rey Juan Carlos, el éxito de que España pasara de más de cuarenta años de dictadura a una democracia con un Rey constitucional se debe a que cuando ocupó el trono tenía "dos bazas", una era el "apoyo del Ejército", apoyo que reconocía deberse a la orden dada por Franco antes de morir de que le apoyasen, y la otra era "la sabiduría popular", la sabiduría que poseen los españoles de saber esperar. También reconoció la efectividad de aquel consejo de Torcuato Fernández Miranda, "todo dependerá de su primer discurso", "es preciso decir a los españoles lo que queréis hacer y cómo lo vais hacer". La mayor parte del éxito radicó en aquel "quiero ser el Rey de todos los españoles" (Vilallonga, 1993:229-230).

Una herramienta que también ayudó bastante en la expansión de la nueva imagen de la Monarquía y de España fueron los viajes internacionales. Después de la proclamación, uno de los más importantes fue el viaje realizado a los Estados Unidos en mayo-junio de 1976. Durante este viaje se consiguió vender un producto (Areilza, 1977:58) a la opinión pública, inexistente todavía en España. El viaje americano del Rey

¹⁹ *Le Monde*, "Le roi espère obtenir une trêve de l'opposition et Je veux être capable d'agir comme modérateur", 25-11-1975.

significaba también la devolución a España de la “circulación internacional” para su primer mandatario. Y ese era un hecho de trascendencia nacional, cualesquiera que sean las ideologías que cada uno profese y la mayor o menor devoción con que se contemple la figura del Rey. A este viaje les acompañaron desde Madrid más de medio centenar de informadores. La estancia en Washington y Nueva York marcó la relación de la Casa Real con los medios informativos y estableció un reglamento no escrito que se respetó durante los primeros años de la Monarquía, basado en la no intromisión en la vida privada de la familia real.

Desde la diplomacia española se quiso aprovechar esta ocasión en una operación de marketing político, dirigida a relanzar la imagen pública del Rey y de la naciente democracia española. Ambos se confundían en un solo sistema y se buscaba convencer a la opinión pública internacional acerca de lo que significaba la nueva Monarquía y erradicar el escepticismo que provocaba la institución en el panorama internacional, siendo Estados Unidos la representación de la clase política democrática. También se pretendía impactar internamente en la política española y acelerar el ritmo unas reformas democráticas que hasta entonces estaban siendo demasiado tímidas. (Barrera–La Porte– Pellicer, 1999:171-183)

En cuanto al tratamiento periodístico, *ABC* y *La Vanguardia* son los medios con mayor número de noticias publicadas mientras que *El Alcázar* por el contrario casi no presta atención al viaje debido al significado político del mismo, contrario a su percepción política, por lo que manteniéndose al margen mediático no publica ningún editorial al acontecimiento, pero si publica numerosos artículos de opinión no tan favorable. *ABC* y *La Vanguardia* resumieron la impresión de los medios norteamericanos, con titulares como “las palabras [de nuestro] Rey durante sus discursos, definitivamente comprometen a España en la ruta democrática” (*La Vanguardia*, 05-06-1976:9) y “[u]n Rey a favor de la democracia” (*ABC*, 05-06-1976:portada). Al término de la visita, los medios españoles y americanos aplaudieron sin excepción las intenciones democratizadoras mostradas por el Rey y, especialmente, el contenido de su discurso es una sesión conjunta de las dos Cámaras del Congreso el 2 de junio, que fue transmitido en directo por Televisión Española y recibido con elogios editoriales de los más influyentes diarios norteamericanos.

Cabe acentuar que, a la cobertura de este viaje se suma *El País*, quien fue la gran novedad en el panorama periodístico madrileño siendo liberal y de centro-izquierda. El nuevo rotativo supo rápidamente aportar su postura en contra del franquismo, representando un sector que hasta entonces no tenía mucha repercusión en la prensa diaria nacional. En esta ocasión publicaba su posición hacía el viaje y los acontecimientos acaecidos durante el mismo con una frecuencia de publicación también significativa. *El País*, que también recoge en sus noticias las publicaciones americanas, concluye: “El

Rey por fin ha expresado claramente su determinación de romper con la era de Franco²⁰. Más tarde, titulaba esta ruptura como “el final del exilio interior²¹”, en este artículo mostró su preocupación ante el “sensacionalismo periodístico” que mientras enfatizaba el hecho de que por primera vez un Rey español visitara Estados Unidos, olvidaba un hecho más importante: “después de cuarenta años, España tiene un Jefe de Estado que puede salir al exterior”. El artículo explicaba que “la imagen de España padeció durante cuarenta años las secuelas dejadas por la guerra civil y de las características antidemocráticas del régimen, siendo motivo de acoso, protesta y de deterioro de nuestra presencia en el mundo”.

Durante el período que va desde 1976 hasta 1978, también se realizaron otros viajes destinados a relanzar la imagen de España y de la Monarquía. Estos viajes fueron importantes para la política española y para la difusión del mensaje renovador, como es el caso de México²² y Argentina. En Europa también se realizaron viajes importantes, entre ellos los realizados a Francia y a Alemania, que potenciaron el acercamiento a Europa²³.

4. Conclusiones

Juan Carlos I, encontró una evidente colaboración en la prensa. Algunos periodistas reconocen la existencia de un consenso tácito, no escrito pero compartido, que supuso una notoria compenetración con el monarca. La causa mayoritaria por la que la prensa decidió cerrar filas en torno al nuevo Rey fue eminentemente pragmática: este garantizaba tanto una transición sin vacíos de poder como una evolución política en sentido democratizador, algo que también estaba en el horizonte de prácticamente todos los rotativos (Zugasti, 2007c:68).

Desde la muerte de Franco hasta 1978, asistimos a la consolidación de la imagen de Juan Carlos. Pasó de ser un personaje prácticamente desconocido a ser representado como “el Rey de todos los españoles”; de ser un personaje a la sombra de Franco, a significar la libertad y la democracia, la fuerza y la vitalidad de un joven líder, sencillo y cercano que llevaría a cabo la unidad de España. Estas ideas, que encontrábamos asiduamente en la prensa, se convirtieron en el papel que desempeñó en la construcción de la imagen del Rey, asociada a la imagen de una nueva España. Se buscó proteger al Rey cuando se consideró necesario para evitar

²⁰ *El País*, “Evolución firme hacia una democracia parlamentaria”, 05-06-1976.

²¹ *El País*, “El final del exilio interior”, 06-06-1976.

²² Estos viajes fueron importantes para la imagen de apertura que garantizaba la Monarquía ya que durante ellos se produjeron algunos acercamientos con los republicanos exiliados en ambos países. Más información en Zugasti (2002), Barrera y Zugasti (2006).

²³ Para más información véase Zugasti (2007b).

su desgaste, evitando hablar de temas que erosionaran su figura, como la legitimidad dinástica que recaía sobre su padre.

En definitiva, en la formación de la imagen del Rey Juan Carlos I incidieron dos factores importantes. El papel desempeñado por los medios de comunicación y la proyección personal de Juan Carlos I. La sencillez de un Rey cercano y querido por el pueblo también fue realizada por la prensa. Durante los hitos importantes de máxima cobertura mediática, casi siempre se publicaba una biografía unida a un reportaje en el que se podía ver a un Rey trabajador, junto a su esposa e hijos. Sin duda alguna, la imagen familiar jugó un papel muy importante en la cercanía con la que incluso actualmente se le representa.

En relación a las cabeceras analizadas, *ABC* y *La Vanguardia*, de tradición monárquica y liberal con toques conservadores, tras la proclamación como Rey, presentan al monarca como el Rey de “todos”, “del pueblo”, “de España”, un Rey democrático para una democracia de “nuestro tiempo”, aunque *La Vanguardia*, sobre todo los días próximos a la muerte de Franco, señala en sus publicaciones la instauración de la Monarquía en aras de la sucesión y de la continuidad, al igual que *El Alcázar*, diario de la ultraderecha, opuesto a la reforma democrática, que no solo matizaba estos principios, sino que también aprovecha cualquier circunstancia para exaltar la España franquista y los residuos del Movimiento Nacional. Aunque en principio apoya al recién proclamado Rey, al inicio del proceso democrático, desmonta este apoyo y se convierte en uno de los mayores críticos de las actividades relacionadas con la Casa Real.

Pueblo, herencia de la prensa del franquismo, magnificaba la imagen y el apoyo que el monarca recibía de la población española. Representó un joven Rey, “aclamado por el pueblo”, y cuyas aspiraciones debía al régimen, puesto que también se empeñaba en mostrar la instauración monárquica y con aquel “nada debemos al pasado” habló de una Monarquía nueva, la Monarquía del Movimiento Nacional.

El País, esa gran novedad, trajo consigo la representación de un sector casi sin voz, aquel partidario de la ruptura franquista, criticó el sensacionalismo que envolvió estos primeros años de reinado, también definió a Don Juan Carlos como “el protagonista de la marcha hacia las instituciones democráticas”.

Tras cada hito relevante, hubo un constante refuerzo de la imagen proyectada mediante biografías, reportajes, fotografías, etc. Pero en cada uno de ellos se olvidaron otros actores importantes para la apertura democrática de España, actores políticos, sociales, incluso dirigentes sindicales y la misma población española, decidida a buscar un cambio.

BIBLIOGRAFÍA

AREILZA, José María de (1977), *Diario de un Ministro de la Monarquía*, Barcelona, Planeta.

BARDAVÍO, Joaquín (1979), *Los silencios del Rey*. Madrid, Strips Editores.

BARRERA, Carlos-LA PORTE, María Teresa-PELLICER, Silvia (1999), “Diplomacia, marketing político y opinión pública en el viaje de los reyes a Estados Unidos en junio de 1976”, *Comunicación y Estudios Universitarios*, 9, 171-183.

BARRERA, Carlos y ZUGASTI, Ricardo (2006), “La prensa española y el viaje del Rey a la Argentina de Videla en 1978”, *Historia y comunicación social*, 11, 5-19.

CALVO Hernando, Pedro (1976), *Juan Carlos, escucha: Primer balance de la España sin Franco*, Madrid, Ultramar Editores.

CALVO Sotelo, Leopoldo (1990), *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Actualidad y libros/Plaza & Janés.

DEBRAY, Laurence (2000), *La forja de un Rey. Juan Carlos I, de sucesor de Franco a Rey de España*, Sevilla, Fundación el Monte.

GONZÁLEZ URDANETA, Lily (2010), “Franco ha muerto, Juan Carlos ha llegado. Representación, lectura y perspectivas del cambio político en España (*Le Monde* y *Le Figaro*, noviembre y diciembre 1975)”, *Quórum Académico*, 7/2, 89-113.

POWELL, Charles (1991), *El piloto del cambio. El Rey, la Monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta.

POWELL, Charles (1995), *Juan Carlos. Un Rey para la democracia*, Barcelona, Ariel/Planeta.

VILALLONGA, José Luis de (1993), *El Rey. Conversaciones con D. Juan Carlos I de España*, Barcelona, Plaza & Janes.

ZUGASTI, Ricardo (2002), “La prensa española ante el viaje del Rey Juan Carlos I a México en noviembre de 1978”, en Carlos Navajas Zubeldia (ed.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, 17-19 de octubre de 2002, Logroño, Gobierno de la Rioja/Instituto de Estudios Riojanos, 2004, 767-779.

ZUGASTI, Ricardo (2007a), “La prensa española de la transición como escenario de apoyo político a Juan Carlos I: el ejemplo de la legitimidad dinástica de la Monarquía”, *Palabra Clave*, 10/I, 60-70.

ZUGASTI, Ricardo (2007b), “Juan Carlos I y el acercamiento a Europa en la prensa española de la transición”, *Comunicación y hombre*, 3, 108-123.

ZUGASTI, Ricardo (2007c), *La forja de una Complicidad. Monarquía y prensa en la transición Española (1975-1978)*, Madrid, Fragua.